

DEGRADACION PROGRESIVA DEL ARTE RUPESTRE LEVANTINO

**Incalificables destrucciones,
debidas en su mayor parte
al salvajismo
de algunos visitantes**



LAS sierras prelitorales de nuestra área mediterránea albergan uno de los patrimonios culturales más antiguos del país. Se trata generalmente de manifestaciones pictóricas que por su situación geográfica han recibido el nombre de «Arte Levantino».

No abarcaremos aquí la temática de todo este complejo mundo de cazadores prehistóricos representado en las paredes de covachas y pequeños abrigos rocosos, sino que nos ocuparemos de dar a conocer el estado de conservación en que se encuentran numerosas escenas de este arte.

Estos paneles de pinturas rupestres se encuentran al alcance de todos, en zonas escarpadas pero accesibles, y, aunque han sido poco divulgadas al gran público, el estado de numerosas figuras es francamente lastimoso a causa principalmente de los visitantes, cuya inconsciencia les ha llevado a inscribir sus nombres, fechas, etcétera, sobre ellas, frotarlas con trapos mojados para verlas mejor, picarlas y destrozarlas con piedras, arrancándolas totalmente en muchísimos casos. Esto viene sucediendo desde hace años, podríamos decir que desde su descubrimiento, siendo incontables los atentados de este tipo. El guarda del Barranco de la Valltorta (Castellón) ha comprobado que en algunas ocasiones las figuras habían sido frotadas con pieles de naranja, ocasionando la degradación de las mismas; también había encontrado pastores encendiendo sus hogueras bajo las figuras; el humo cubre las paredes y techos borrando cualquier representación.

Algunas importantes estaciones de este arte levantino eran perfectamente visibles hace pocos años. En la actualidad, las figuras sólo se entrevén, y a veces ni siquiera eso. Podríamos citar Cogul, en el sur de la provincia de Lérida; o Minateda, en Albacete, esta última cubierta por una capa de arcilla aportada por los trapos empapados y sucios de tierra, utilizados para frotar la pared.

Evidentemente, los organismos más responsables no se han planteado todavía el problema de su conservación, a pesar de que en los congresos nacionales de arqueología se venga debatiendo ampliamente este punto y sea tema de preocupación por hallarse, como hemos expuesto, en vías de desaparición.

Quizá se podría explicar por las propias características de las figuras pintadas: pequeñez y poca espectacularidad; frente al profano estos detalles son de gran importancia, pues llega generalmente mentalizado por las figuras del Arte Paleolítico superior, como la famosa Cueva de Altamira, por ejemplo.

No cabe ninguna duda que nos encontramos ante un patrimonio que es poco comercial, de lo contrario no existiría el problema que planteamos.

Es de lamentar que así sea y que, por considerarlas de poco atractivo turístico, estas escenas que expresan con gran viveza y dinamismo gran parte de la vida de unos pueblos primitivos, con un horizonte cultural Epipaleolítico y Neolítico y por lo tanto en los inicios de la agricultura y la ganadería de nuestro Levante, estén en constante peligro de destrucción a causa de la agresión de ciertos visitantes, además de los efectos de los fenómenos naturales, tales como la erosión producida por desintegración bacteriana de plantas, microorganismos con sus reacciones bioquímicas, que ya se encargan por su parte de hacer desaparecer la superficie de la roca atacando a las pinturas, etcétera.

Frente a este alarmante estado de degradación nos preguntamos si para proteger un patrimonio cultural es preciso que primero sea «comercial».

Ya sabemos que el patrimonio histórico y cultural es abundante en todo el país y que es de gran envergadura la labor a realizar, sobre todo cuando aún no se han tomado un mínimo de medidas, excepto en los casos de interés o porque los Ayuntamientos se han adelantado. Como muestra representativa de esta labor tenemos el anteriormente mencionado Barranco de la Valltorta, con un importante conjunto de abrigos descubiertos en 1917, de los que sólo cuatro han sido mínimamente protegidos con vallas; el último fue cercado por la Diputación de Castellón en 1974. Su estado desespera al prehistoriador y a las personas interesadas, ya que el destrozo sufrido dificulta el estudio e interpretación.

El último hallazgo en el campo del Arte Levantino se realizó en Ulldecona (Tarragona) la pasada primavera. Se trata de nueve abrigos con pinturas, en estado precario por los agentes naturales, que pasan a formar parte de los conjuntos más interesantes de la región catalana (LA VANGUARDIA, domingo 10 de agosto de 1975).

Hasta el momento sólo dos han sido protegidos por el Ayuntamiento, a quien felicitamos por su rápida intervención; los restantes siguen corriendo los riesgos que deberían evitarse con urgencia...

Esperamos que los organismos responsables tomen el interés que merecen estos paneles, preocupándose por su conservación y protección, para evitar esta irreparable pérdida y poder seguir contemplando y estudiando la historia de nuestro pasado.

RAMON VIÑAS



1. Abrigo o CUEVA DEL QUESO, Alpera (Albacete). Los paneles con pinturas fueron arrancados y destruidos.
2. Ciervo, marrón rojizo, afectado por un gran desconchado de la pared (Covacha de las Solanas, Nerpio, Albacete).
3. Figura de cierva picada por algún visitante, Sierra de Albarracín (Teruel).
4. Detalle de la cabeza de ciervo de la Cova dels Cavalls, Barranco de la Valltorta, con inscripciones en las paredes.